

Nandayure Harley, historia de una pasión: si luchas tanto, algún talento tendrás

Suplemento Cultural n.º 106;
enero-marzo 2008

En 2013 el Festival de Coreógrafos Graciela Moreno dedicó su XXX edición a la bailarina y coreógrafa Nandayure Harley, profesora de la Escuela de Danza de la Universidad Nacional.

Rafael Cuevas (RC): *Nandayure, ¿cómo entraste al mundo de la danza?*

Nandayure Harley (NH): Es muy interesante porque precisamente este año he estado recordando cómo empecé a bailar yo, de los barrios del sur de San José; allá por la Y griega, en donde vivíamos, mi mamá me matriculó en un kínder cualquiera, y la



maestra del kínder me puso a bailar *El vals de las flores*; no sé de dónde a esa maestra, de la que ni siquiera recuerdo el nombre, se le ocurrió poner a bailar a los niños y a las niñas que estábamos en ese kínder, y a mí me ponía en el centro y todas las chiquitas me hacían ronda. Ese es el primer recuerdo de mi primer contacto con la danza «formal», esa danza de las flores en la que yo llevaba el tutú blanco, aunque a mí me gustaban más el morado y el rosado.

Luego, mi madre, como madre soltera, necesitaba un colegio-casa-cuna, algo así como un semi internado en donde dejarme, y de repente ella supo que en el Castella los estudiantes entraban a las siete de la mañana y salían a las cinco de la tarde, y a mi mamá le pareció perfecto y entonces me metió a



ese colegio, que en ese tiempo quedaba en La Sabana, era una casita pequeñita que tenía cuatro o cinco aulas con una mata de chayotes en el centro del patio, debajo de la cual almorzábamos. Fue ahí en donde tuve los primeros contactos con las distintas disciplinas artísticas, y ahí empecé a enamorarme de las artes.

RC: *Quiere decir que en tu familia no había nadie que cultivara las artes y que pudiera haberte enrum-bado hacia la danza.*

NH: Mi padre, según tengo entendido, porque no tuve mucha relación con él, tocaba guitarra y era amante de la literatura indigenista y por eso me llamó Nandayure y a mi hermana Nayarith. Tal vez sería lo único que le agradezco a mi padre. Pero que hubiera una inclinación artística en la familia, lo desconozco. Yo creo que, más que una inclinación artística en la familia, lo que todos los seres humanos tenemos es un artista adentro, lo único que falta es que haya algún detonador que despierte esa sensibilidad hacia las artes.

RC: *Si en el Castella había un panorama amplio respecto a las artes, ¿por qué te llamó la atención la danza?*

NH: Yo estuve en escultura, en pintura, en la que no me iba nada mal

y hasta expuse uno que otro cuadro que hice con alguno de los profesores del colegio. Por otro lado, Mayra Jiménez publicó en Venezuela un libro de poesía infantil en donde hay un poema mío que se llama *Por qué tengo mis manitas azules*. Me gustaba mucho la música y estudié un tiempo piano y flauta, y me encantaba la trompeta y el canto, tanto así que en la Universidad de Costa Rica estudié con beca porque cantaba en el coro de la universidad. Pero con la danza me sentía más a gusto, sentía que era más cercana a mí, que me podía expresar mejor, manifestar mejor; me gustaba el reto de la danza, la técnica, aprenderse los pasos, subir y bajar; era una competencia, también, que había con las demás compañeras, y me encantaba salir a escena disfrazada de algo, representando algo que no era yo, pero que al mismo tiempo era yo. La danza, entonces, me atrapó desde muy pequeña. Cuando estaba como en tercer año del colegio decidí que quería ser bailarina profesional, así que después de que terminaban las clases del Castella me iba al Ballet Nacional a hacer más clases y terminaba como a las ocho o nueve de la noche, porque como yo no era muy diestra me dejaban estar en el Ballet Nacional siempre y cuando hiciera todas las clases que se daban en el día, así que yo hacía la clase de las tres, la de las



cinco y la de las seis; me quedaba a todos los ensayos, me aprendía todas las coreografías de ballet clásico, que es lo que se hacía en el Ballet Nacional, los pedacitos de *Las Sílfi-des*, y jamás me ponían a bailar. Pero la maestra, la guatemalteca Marina Durán, una vez me dijo: «Si luchas tanto, algún talento tendrás».

Yo creo que ahí tomé la decisión de enrumbarme hacia la danza, como a los quince años. Luché, y salí del Castilla, entré a la Universidad de Costa Rica, me fui a los Estados Unidos como un año, regresé porque no me gustó tanto vivir en ese país, estudié Ciencias del Hombre y anduve entre la sociología, la antropología, el inglés, el francés y la educación especial; es decir, anduve entre varias ciencias sociales, y cuando abrieron la Escuela de Danza en la Universidad Nacional en el setenta y cuatro pues di gritos de alegría, a disgusto, por supuesto, de la familia, que nunca quiere que uno estudie danza porque cree que uno se va a morir de hambre.

RC: *Como persona, ¿qué te ha dejado la danza en tu vida?*

NH: Yo diría que la danza es la columna vertebral de mi vida, es la tabla de salvación, es lo que me ha reafirmado, lo que he rescatado de

perder el rumbo en algunas oportunidades. Ha representado mi contacto con el pueblo, con mi país, con los jóvenes, me ha permitido crecer, desarrollarme, sentirme a gusto y dar gracias porque cada día hago lo que más amo hacer en la vida. Es mi gran pasión. Por supuesto que los hijos, la familia, también son una gran pasión, eso no lo podemos dejar de lado, pero lo que me ha permitido crecer como ser humano ha sido la danza.

RC: *¿Y cuáles han sido los temas que has tratado y los problemas que has abordado en la danza?*

NH: Temas existencialistas del ser humano contemporáneo, su problemática y su entorno, que tienen que ver con la naturaleza y su destrucción. Estos son temas que me preocupan y me apasionan, y por eso hice obras que intentaban incentivar el análisis y la reflexión. También he tratado temas sociales como las migraciones y de la búsqueda de la identidad.

Existencialmente me interesan temas como el otro yo, es decir, el otro ser humano, la otra persona que uno lleva adentro, quién soy yo, las diferentes aristas, las diferentes personalidades que uno muestra y otras que uno sabe que tiene pero que no muestra. O cuál es mi proyección



hacia la sociedad, qué es lo que creo que la sociedad ve de mí, qué es lo que yo puedo darle a ella.

RC: *Y aparte de la parte conceptual, de contenido, ¿qué te preocupa técnicamente?; ¿cuando bailás, cuando hacés tus coreografías, tenés retos que se te han venido presentando o que has superado?*

NH: Los retos principales tienen que ver con la edad, con un cuerpo que ya no tiene las condiciones, las habilidades y destrezas, que tiene más limitaciones.

RC: *¿Qué límites son esos que te pone el cuerpo?*

NH: La poca flexibilidad de la espalda, por ejemplo. La menor flexibilidad de la columna vertebral. Esos son límites. Otro: la pérdida de la elevación a la hora de saltar. Perdemos el salto rápidamente, y con la edad vamos perdiendo el tono muscular. Sin embargo, el cuerpo me sorprende cada día y me asombran las cosas que yo logro con mi cuerpo que me sigue ofreciendo otros caminos que ya no son los tradicionales. Ya no me preocupa saltar, ¿a quién le tengo que demostrar que yo tenía buen salto? Pues qué pena que lo perdí, pero tengo otros caminos, otras vías por donde ir, y son cada

vez vías más internas, más profundas, más buscando dentro de mi ser. Y qué bueno, porque se supone que uno debe madurar, debe profundizar en todo su ser, y en ese caso la danza me da esa posibilidad. Mi coreografía *Bailar por siempre* es una reflexión sobre lo que nos pasa a los bailarines en general, pero también sobre lo que me está pasando a mí actualmente, con mi cuerpo, con la edad, con lo que estoy enfrentando día a día. Es una reflexión sobre la profesión, pero sobre la profesión que se está expresando en una persona que se llama Nandayure. Afortunadamente, es una reflexión desde lo mío pero universal.

RC: *Y en el otro, en los que te acompañan en una coreografía, ¿qué buscás, qué valorás?*

NH: En los que me acompañan en una coreografía sobre todo busco entrega, disciplina, respeto y, por supuesto, *artisticidad*, que, algunas veces, no la tienen tanta, pero yo se las busco y se las encuentro. Porque si la persona es entregada, tiene pasión, deseos, lo logra. Pero tiene que ser una persona que ya tenga herramientas. A los bailarines jóvenes que están trabajando y dando los primeros pasos conmigo en la Escuela de Danza yo les entrego toda mi sabiduría, lo que sé, y me encanta trabajar



con ellos, con principiantes, porque están abiertos como esponjas para recibir el conocimiento y lo que uno les quiera brindar. Pero cuando busco un elenco yo quisiera que fuera lo más profesional posible porque puedo trabajar y darles duro, con el látigo, en el sentido de exigirles más y más y más, total dedicación, puntualidad y exigencia técnica e interpretativa. Y por eso muchas veces a algunas personas no les gusta mucho trabajar conmigo porque soy exigente.

RC: *El medio es a veces un poco blando.*

NH: Sí, también porque es más fácil pertenecer al término medio de los bailarines en el mundo, no son principiantes pero no son avanzados tampoco, no son profesionales. Es un nivel muy cómodo; para dar el salto hay que joderse, hay que trabajar muy duro, hay gente que está dispuesta y hay otra que no lo está. Nada más selectivo que la danza. La danza se encarga de seleccionarte porque la lucha es dura y es diaria.

RC: *¿Cómo ves la danza costarricense hoy en día?*

NH: Es una pregunta que me da pánico que me la hagan. Pienso que el movimiento de la danza en Costa Rica es muy fuerte. Tiene un lugar

privilegiado en el mundo porque es un país muy chiquito con una fuerza tremenda en su movimiento de danza que crece, y crece, y crece sin importar los problemas económicos que haya. Por eso la danza costarricense tiene un lugar privilegiado en el mundo: porque es un país pequeño con un movimiento dancístico fuerte.

Quizá lo que yo extraño un poco en la danza costarricense es la danza con identidad cultural. Estamos muy entretenidos y muy deseosos de traer técnicas externas y de viajar para ver cosas en el mundo, lo cual me parece fantástico porque enriquece la danza nacional, pero no olvidar nunca de dónde venimos, cuál es nuestra identidad, cuál es la identidad de la danza costarricense y, por lo tanto, de la danza centroamericana y latinoamericana.

No puede ser posible que nosotros bailemos los mismos temas y de la misma manera en que baila un francés, un suizo o un norteamericano. Eso es lo que más extraño, y no digo que lo extraño solamente en los demás, lo extraño en mí misma también.

RC: *Hablamos de formas de expresarse que tengan que ver con lo propio, pero, para ser más concretos, ¿de dónde te inspirarías, cuáles serían las cosas o los elementos a*



Licencia Creative Commons
Atribución-No-Comercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

los cuales verías, cuáles serían las tradiciones o las expresiones culturales para poder hacer esa danza con raíz propia?

NH: La problemática nacional...

RC: *Pero, digamos, el tema de las migraciones, que puede ser tratado por un español yéndose a Alemania, un nicaragüense viniendo a Costa Rica, o un tico yéndose para New Jersey, y dijiste que no podemos decirlo de la misma forma. Ese «decirlo de otra forma», que supongo que tiene que ver con tipos de movimiento o formas específicas de expresarse, ¿de dónde proviene, en dónde hay que bucear para encontrarlo?*

NH: Hay que ir a Guayabo, hay que ir a Copán, hay que ir a Tikal. Ahí está el lenguaje, lo que pasa es que no lo vemos o no lo traducimos. Está en todas las estelas, en las figuras. Uno ve en los guerreros sus gestos, sus formas, su manera de pararse, de poner las manos. Y no solamente en esos vestigios en donde están dibujados los movimientos, y en donde prácticamente lo que hay que hacer es crear la transición entre el movimiento congelado de la escultura, el relieve o el dibujo al movimiento de la danza, lo cual ya se ha hecho, no digo que no. Pero también está en

la naturaleza; nuestros árboles son diferentes. Cuando vamos a la playa tropical, cómo es este mar cálido que nos acoge, cómo son las palmeras, los árboles olorosos de la guayaba. Y, por supuesto, en los acontecimientos sociales, que son una fuente directa de motivación.

RC: *¿Decís que eso falta un poco?*

NH: Yo creo que eso está ausente del medio de la danza. Mejor dicho: algo hay, pero no es la preocupación más importante. Por las razones que sean. ¿Por qué? Porque la danza se ha ido más por temas existencialistas personalizados: «A mí me interesa hablar de cuando yo me fui y me caí por un risco». Temas muy personales e íntimos que, por supuesto, tienen su valor, pero qué tal si vemos cómo eso puede tener un sesgo más propio, más centroamericano o más nacional. Creo que hace falta, yo lo echo de menos. ¿Dónde está la danza costarricense? En Brasil, por ejemplo, uno va y ve un espectáculo de butoh, lo más puro posible, hecho por los brasileños y, al final, lo que se rescata es la identidad cultural brasileña: cómo se mueven ellos, el color (aunque todos estén de blanco). Entonces yo digo, ¿por qué ellos sí y nosotros no?; ¿qué es lo que pasa, qué es lo que nos motiva o no nos motiva para lograr eso?



Entonces, eso echaría yo de menos en la danza nacional. Me incluyo en el paquete, porque no se trata de decir que los demás no y yo sí.

RC: *Fuiste la dedicada este año del Festival de Coreógrafos, probablemente si no el más, uno de los más importantes eventos de la danza costarricense. ¿Cómo te sentís con esto que podríamos caracterizar como un homenaje?*

NH: Agradezco los reconocimientos. Nunca sobran ni estorban y yo estoy muy agradecida; me sentí muy a gusto, muy querida la noche que bailé, me cedieron el Teatro Nacional para mí, lo cual ya de por sí es un premio, y el teatro se llenó hasta la galería; era gente que quería compartir conmigo, que quería ver mi trabajo, que estaba dispuesta a ver lo que Nandayure les quería contar. Había una energía muy agradable, cuando empezó el espectáculo había un silencio total, la gente llegó con una tremenda disposición y eso me hizo sentirme muy a gusto, muy respetada, muy halagada.

Creo que el festival me seleccionó no tanto porque yo haya hecho grandes aportes a la danza nacional, porque creo que otros trabajadores de la danza han hecho mayores aportes que los que yo podría haber

hecho y sigo haciendo. Porque hay personalidades de la danza nacional como Mireya Barboza, Julián Calderón, Elena Gutiérrez, Cristina Gigirey, Rogelio López, y otras que ahora no menciono, que han hecho aportes, han luchado y han logrado profesionalizar la danza y que por eso es que estoy donde estoy, por lo que los demás vienen haciendo y yo logré montarme sobre esa plataforma. Es cierto que he hecho, pero muchas personas antes que yo han hecho cosas muy serias. Hablemos, incluso, de la prehistoria: Margarita Berteau, Margarita Esquivel, Teresita Orozco, todas estas personalidades que verdaderamente trabajaron duro. Mireya Barboza, para presentarse en Bellas Artes en la Universidad de Costa Rica, tenía que entrar con una carreta con bueyes porque era un barral, y así metía su escenografía al teatro. Eso no nos ha tocado a nosotros. No nos ha tocado dar función con dos personas sentadas en la butaca, y Mireya, si llegaba una persona, daba función. Entonces, yo creo que hay gente que ha trabajado muy duro por profesionalizar la danza en el país. Elena Gutiérrez logró conceptualizar la Compañía Nacional de Danza, habló directamente con el presidente Carazo y los diputados. Mireya Barboza, con su carrito Datsun 1000, acarreaba sacos de cemento y ladrillos que le regalaban, y yo la



Licencia Creative Commons
Atribución-No-Comercial
Sin Derivadas 3.0 Costa Rica.

vi a ella solita mojando y mezclando ese cemento para hacer una pared y crear un estudio de danza.

Ya nosotros no hacemos eso, nosotros ya no luchamos así. No creo que tengamos que luchar o vivir las mismas cosas que vivieron estos pioneros de la danza, no tenemos por qué sufrir lo mismo, pero sí debemos valorar lo que ellos hicieron para nosotros estar aquí.

Y creo que eso es algo de lo que más se ha olvidado. Una de las cosas que le pasa a nuestro país es que no tiene memoria, pareciera que Costa Rica no tiene historia, entonces facilito construyo a partir de mi personalidad. Quizá eso me da temor de lo que está pasando con la danza en Costa Rica: se nos olvida de dónde venimos. Tal vez es un poco incierto para dónde vamos, pero sí tenemos que valorar de dónde venimos. Es el problema de no tener memoria, que es como no tener historia. Creo que esto está ligado con el otro asunto de la identidad cultural en la danza.

RC: *¿Cuál creés que ha sido tu lugar en la danza costarricense?*

NH: Creo que la dedicatoria esta que me hicieron en el Festival de Coreógrafos fue porque yo estuve en la primera comisión

organizadora del festival. Fuimos Marcela Aguilar, Luis Piedra y yo. Fuimos los de la idea, aunque creo que Marcela fue la que lo propuso y los demás la apoyamos y fuimos y le propusimos la idea a doña Graciela Moreno en 1981. Ella estuvo contentísima con la idea y la acogió inmediatamente. De las treinta ediciones del festival, yo he participado entre veintisiete y veintiocho veces, y creo que como he sido la coreógrafa con mayor presencia y perseverancia en el festival, y porque fui creciendo a lo largo de los años en él, utilizándolo como una ventana que me ha permitido presentar mis investigaciones, mis exploraciones, mis propuestas plásticas, se valoró cómo Nandayure empezó a construirse a sí misma y cómo lo hizo, en buena medida, a lo largo del festival. Por eso fui seleccionada. También pudo haberse valorado que además de seguir siendo coreógrafa, sigo trabajando en la docencia y sigo bailando, que no todo el mundo lo hace porque no es fácil, y eso pudo haberse considerado como un buen ejemplo.

RC: *«Sigo bailando». ¿Hasta cuándo Nandayure?*

NH: Hasta que el cuerpo me dé. Yo quiero seguir moviéndome, es una necesidad vital verdaderamente; me



siento a gusto, me gusta venir temprano a la Escuela de Danza, entrenar, hacer mis ejercicios especiales, mi entrenamiento personalizado; cuando estoy con mis estudiantes me gusta mostrar lo que yo les pido que ejecuten. Entonces, todavía mi cuerpo me sorprende y tengo facilidad de moverme, con algunas limitantes,

por supuesto, pero también con algunas sorpresas. Entonces, cuando yo ya no esté disfrutando y ya me duela, y ya no quiera, seguramente voy a parar, será el momento en que yo diga «hasta aquí». Seguiré adaptando la danza a mis posibilidades expresivas, que tienen que ir tomadas de la mano con la edad.



Licencia Creative Commons
Atribución-No-Comercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.